

30/ noviembre

# La operación reformista en España

por Danilo TRELLES

La realización del congreso constituyente del Partido Reformista Popular que acaba de finalizar en Madrid, se inscribe en una ambiciosa operación de rescate de las fuerzas del centro político, a quienes se adjudica un potencial electoral cercano a los cinco millones de votos. Sin duda la estimación puede ser exagerada, pero de lo que no existen dudas es de que existen en España actualmente un conglomerado de fuerzas dispersas, independientes en algunos casos, asimiladas transitoriamente a algunas corrientes políticas donde no se sienten cómodas, que buscan congregarse en un espacio que ocupó en otro tiempo la Unión de Centro Democrático y que seguramente pueden jugar un papel determinante en la situación política de este país.

El Grave problema que enfrentan es la falta de coherencia entre los diversos grupos que integran este espacio, donde al igual que UCD en otros tiempos, coexisten fuerzas regionalistas como Convergencia y Unión de Cataluña, los liberales de Antonio Garrigues que disolvió su propio grupo político recién creado, el PDL, los independientes que no han encontrado hasta ahora acomodo estable y por último los saldos de la Unión de Centro Democrático que aspiran a reintegrarla, pero sin ideas muy claras todavía con relación al futuro.

Sin duda la aspiración de todos estos grupos sería

la de agruparse bajo el liderazgo de Adolfo Suárez, a quien se reconocen los mayores méritos para encabezar esta corriente, pero el antiguo presidente del gobierno no parece muy interesado en repetir una experiencia cuya motivación parece largamente desplazada por los acontecimientos. Porque de lo que se trata, es de definir claramente qué es lo que debe ser una tendencia de centro en España y los reformistas lejos de precisarlo, aparecen dominados por la sola intención de acumulación de fuerzas, sin una noción muy precisa acerca de su posición ideológica y del papel que pueden jugar en el cuadro político.

El secretario del Centro Democrático y Social José Ramón Caso, define sus dudas sobre el partido reformista al declarar que no podía admitirse "que un partido que siendo de centro y liberal, no incluye ninguno de esos dos conceptos en sus siglas".

Hasta ahora Adolfo Suárez insiste en que concurrirá a las próximas elecciones legislativas solo y ha rechazado por dos veces la oferta de Roca para que encabece la operación reformista.

Sería oportuno mencionar que desde hace dos semanas un grupo de ex ministros y parlamentarios de UCD, entre los que se encuentran Juan Antonio García Díez, Carlos Bustelo, Rafael Arias Salgado,

Luis González Seara y Juan José Rosón, decidió crear el Centro de Estudios Políticos Actuales (CEPA), que no disimula su intención de estructurar las bases para una oferta unitaria de centro. Este grupo no oculta sus intenciones de trabajar en favor de un entendimiento entre Roca y Adolfo Suárez, que daría al grupo según sus estimaciones más de 30 escaños en el próximo parlamento.

Existen además otras maniobras conectadas con la operación reformista. El líder del Partido Democrático Popular, Oscar Alzaga, integrante de Coalición Popular, trata de forzar un pacto preelectoral con el nuevo Partido Reformista Democrático que sirva para dar una imagen centrista a los conservadores, suavizando los matices claramente derechistas de Fraga Iribarne.

Miguel Roca ha rechazado estos intentos e incluso ha replicado enfáticamente a quienes califican a su movimiento como un rebrote esporádico de viejas aspiraciones liberales, en clara alusión al primer fracaso en esa dirección de Antonio Garrigues. "Alguien ha dicho —afirmó Roca en el congreso constituyente del nuevo partido que lo nuestro es sólo una teoría; al menos a nuestra teoría, aun no ensayada en la práctica, le queda la esperanza; a la de ellos sólo les queda la certeza de haber fracasado ya".

Las vaguedades que matizaron la intervención del líder reformista en el congreso acerca de temas capitales como la situación económica, el problema del paro, la reconversión industrial, tuvo una brusca e inesperada definición en materia internacional al declararse partidario de la permanencia de España, en la OTAN y acusar al PSOE de haber propiciado con su indecisión demagógica, nuevas dificultades para la entrada de España en la Comunidad Económica Europea.

Remató su intervención con una apelación de carácter admonitorio: "que nadie espere de mí ni las promesas que se sabe que no van a cumplirse, ni el engaño, ni la falacia. Ni puedo prometer y prometo, ni ofrezco un cambio para mejorar".

Antonio Garrigues Walker, quien resultó electo presidente del nuevo Partido Reformista Democrático, no contribuyó por cierto a clarificar cuáles eran los matices políticos de la nueva organización, limitándose a afirmar que el liberalismo progresista era su ideología básica.

La novedad del congreso fue el apoyo formal concedido por la Internacional Liberal, quien anunció a través del viceprimer ministro belga y presidente de la citada federación europea, que el Partido Reformista Democrático, sería la única organización española reconocida por ellos. No obstante esta declaración, y contrariamente a lo que se había anunciado, no comparecieron durante los actos del congreso, algunos de los líderes políticos europeos cuya presencia se daba como segura, entre ellos Raymond Barre, el presidente de la Internacional Liberal, Giovanni Malagodi y Edward Kennedy que debía llegar en representación de los demócratas norteamericanos.